Fotografía de Rafael Mesina Polanco.

De raíz y de fronda: la formación artística y literaria en contextos escolares

Ada Aurora Sánchez Peña
Universidad de Colima

Resumen

Bajo la premisa de que el arte y la literatura contribuyen a desarrollar habilidades clave para el ciudadano del siglo XXI, el presente ensayo subraya el papel trascendente que juegan estas disciplinas en una sociedad globalizada como la nuestra, en tanto alientan la imaginación, la flexibilidad y la innovación. A la par de estas reflexiones, se ofrecen algunas propuestas concretas para potenciar la relación entre arte y literatura en contextos de educación formal, en especial en escuelas de educación básica y media superior.

Palabras clave

Arte, literatura, educación, siglo XXI.

Interpretextos
17/Primavera de 2017, pp. 43-55

Fotografía de Rafael Mesina Polanco.

Of Roots and Folliage: Artistic and Literary Education in the School Context

Abstract

In the the belief that art and literature contribute to the development of essential abilities for citizens of the 21st century, the present essay stresses the transcendent role that these disciplines play in a globalized society like ours, they encourage imagination, flexibility of mindand innovation. Along with these reflections, some specific proposals are given to strengthen the relation between art and literature in the context of formal education, specifically from elementary school through high school.

Keywords

Art, literature, education, 21st century.

Una historia a manera de preámbulo

Hace veinte años, quien esto escribe, impartía clases de violín a niños y jóvenes en el entonces Instituto Colimense de Cultura (ICC). Un día se presentó a mi clase un señor mayor, de sesenta y cinco años, que decía querer formar parte de mi grupo de estudiantes. Pese a que no conviviría con compañeros de su edad, sino todo lo contrario, él mostró desde el principio un verdadero deseo por aprender, por alcanzar algo que siempre había soñado: asistir a clases formales de violín; por ello no tuve inconveniente en aceptarlo como alumno, aunque se saliese un poco del perfil habitual.

Don Ángel (ése era su nombre) padecía diabetes y, debido a esta enfermedad, había perdido una pierna y parte de la visión en ambos ojos. Para arribar a las clases vespertinas de violín, don Ángel tardaba en llegar —de una escondida colonia de Villa de Álvarez a la Calzada Galván de la ciudad de Colima, donde se encontraba el Instituto Colimense de Cultura— un promedio de treinta y cinco minutos (esto si conseguía pronto un taxi, si no había lluvia o si no se presentaba cualquier otro imponderable). Con muletas, con el estuche del violín sujeto a la espalda, don Ángel subía las escaleras de los talleres de arte del ICC tres veces por semana, y para solucionar medianamente su problema de la vista, ampliaba tanto como podía las partituras de estudio que se le entregaban, aunque en ocasiones éstas parecieran planos arquitectónicos en virtud de su tamaño.

Con buen oído, y un estupendo sentido del humor y de la disciplina, don Ángel tuvo, con el tiempo, participaciones en varios conciertos didácticos, y nunca dejó de sorprendernos su capacidad de adaptación al grupo de niños y adolescentes de entre seis y quince años de edad, con quienes convivía en calidad de compañero. En el grupo don Ángel era otro niño, quizá el niño que siempre quiso estudiar música desde que, hacía muchos años atrás, un tío suyo le regaló un violín de Paracho.

Cierto día don Ángel me dijo: "Si usted no siente vergüenza de darle clases a un viejo como yo, yo seguiré viniendo a estudiar, pues para mí la música es una ilusión, algo que me mueve a salir

Interpretextos
17/Primavera de 2017, pp. 43-55

de casa". Comprendí entonces que el arte, más que un pasatiempo, significaba para don Ángel algo que lo impulsaba a sobreponerse a sus limitaciones, al tiempo que le otorgaba una especial alegría por vivir. La música disipaba diferencias de edad y de condición física; se manifestaba como un espacio de convivencia, de cooperación, donde niños y adultos eran iguales.

Lo anterior significa que la forma en que experimentaba don Ángel el valor del arte —en concreto la música— era desde su lado más trascendente: cuando hace posible, a partir de la imaginación y la flexibilidad, que el ser humano se adapte a sus circunstancias y conviva con otros en medio de la diferencia, el respeto y la cooperación. Y si bien no todas las personas experimentan el arte de forma tan profunda como don Ángel, por ejemplo, para quien constituyó un motivo para seguir adelante, lo cierto es que la formación artística, planteada desde los primeros años de vida de los niños y las niñas, representa poner al alcance de los infantes la posibilidad de crear, de descubrir, de imaginar y de formarse hábitos de disciplina, tan necesarios en cualquier ámbito de la vida. Porque ¿no es acaso la perseverancia, el aprendizaje por ensayo y error, lo que permite que un día la piedra se convierta en escultura, el grito destemplado en canto, y la rigidez del cuerpo en una línea armoniosa que se ondula con el ritmo? En suma, ¿no es la imaginación y la disciplina lo que permite que se encuentren soluciones a las dificultades de la existencia?

Arte y vida: la imaginación como capacidad para resolver problemas

Si reflexionamos el arte, seamos artistas o no, se encuentra encarnado —en mayor o menor medida— en nuestra vida cotidiana. Imposible pensar en dejar de escuchar música, ver cine, leer historias, etcétera, porque simplemente estas manifestaciones son parte del alimento espiritual y humanístico que necesitamos para diferenciarnos de otras especies de seres vivos. El arte, refiere la esteta Sara Carmen Valdés (1989: 34), es el acto a través

del cual el ser humano "valiéndose de lo material o visible expresa lo inmaterial o invisible". Mediante el arte, los creadores "subliman lo que admiran y lo que temen"; mientras que, quienes lo contemplan, encuentran paz y serenidad la mayor parte del tiempo (Valdés: 1989: 36). Desde esta perspectiva, el arte es creación y contemplación; producción y recepción. Por ello, alentar la sensibilidad artística como componente esencial de la formación integral del ser humano implica promover sus capacidades expresivas y comunicativas, puesto que todo arte nace para ser presenciado, recibido por el *otro,* el espectador.

De igual forma que "un texto sólo despierta a la vida si es leído", como afirma Wolfgang Iser (1993: 99-100), una obra teatral o una pintura sólo tienen razón de ser si entran en el horizonte de un receptor. El creador se preocupa por afinar sus estrategias comunicativas, por expresar lo que en verdad desea, y el receptor en comprender lo que se manifiesta en el mensaje artístico. Así, puede afirmarse, el arte demanda, en esencia, un diálogo estético, un momento comunicativo de donación y recibimiento.

Lenguaje universal, más allá de demarcaciones geográficas o temporales, el arte es una suerte de esperanto que hace factible que los individuos experimenten la sensación de encontrarse cerca unos de otros, con independencia de su raza o etnia.[1]

En un artículo publicado en *The Washington Post*, Lisa Phillips (2013), directora de Canada's Academy of Stage and Studio Arts y autora del libro *The Artistic Edge: 7 Skills Children Need to Succeed in an Increasingly Right Brain World*, señala que el arte ayuda a desarrollar habilidades clave, para toda la vida, en los niños y niñas. El arte, por ejemplo, enseña que existe más de una alternativa en la solución de los problemas; muestra las múltiples perspectivas de interpretar el mundo, tan válidas unas como las otras; enseña

[1] Con respecto a los textos literarios en particular, inscritos en la esfera de lo artístico, Dieter Wellershoff manifiesta que: "El leer literatura, en cuanto consideramos a ésta como un medio de aclarar la existencia, conduce como acto de comprender e interesarse igualmente en la prolongación utópica, a una solidaridad con todos los seres humanos que están allí con nosotros, en cuya vida volvemos a ver posibilidades propias" (en Reyzábal y Tenorio, 1994: 26).

Interpretextos
17/Primavera de 2017, pp. 43-55

a ser perseverantes en la búsqueda de soluciones a los problemas; impulsa la creatividad y la imaginación (componentes indispensables en el ejercicio de las ciencias como de las humanidades); hace visible la importancia de recibir una retroalimentación de parte del espectador, es decir de los demás; y por otro lado provee de recursos a los estudiantes para el control del estrés, tan frecuente hoy en día.

Lisa Phillips apunta que para enfrentar los retos del siglo XXI, de una sociedad globalizada que cambia aprisa, se necesita formar estudiantes con la capacidad de adaptarse con rapidez a lo emergente y de ser creativos e innovadores. En estas condiciones es obvio que la formación artística, en lo que corresponde a este siglo, pasará a ser un componente de primer orden en las escuelas si éstas desean contribuir a formar estudiantes con la suficiente flexibilidad cognitiva, expresiva e imaginativa para adaptarse a los nuevos tiempos.

De acuerdo con el informe *21st Century skills and competences for new millennium learners in OECD countries* (*Habilidades y competencias del siglo XXI para los aprendices del nuevo milenio de los países de la OCDE*), publicado por Ananiadou y Claro (2009), las habilidades y competencias que deberían enseñarse en el siglo XXI, caracterizado por la globalización, la multiculturalidad y la expansión de las tecnologías de información y comunicación, son aquellas que se agrupan en tres dimensiones principales: información, comunicación e impacto ético-social. Esto significa que se requiere que el ciudadano del siglo XXI sea capaz de buscar, administrar, comunicar y producir información desde un marco ético y social, que incluya la reflexión sobre el beneficio e impacto social de tal uso de información en la llamada sociedad del conocimiento.

Para un escenario muy cambiante, donde se valora con especial énfasis la apertura a lo global y multicultural, se requiere, entonces, por parte de los estudiantes y del profesorado, una estructura cognitiva y actitudinal que, a semejanza de la naturaleza del arte, encuentre en la reinvención una forma de ser. De ahí que el arte como elemento cultural se atienda cada vez con mayor interés de manera fundamental —no secundaria o complementaria— en el

currículo de países desarrollados como Finlandia, Estados Unidos, Reino Unido, Corea, Japón y Australia, por citar algunos casos.

En contextos escolares de nivel básico y medio superior, el arte debe ocupar un espacio curricular específico y central con el fin de que los estudiantes desarrollen su imaginación creadora, su competencia estético-expresiva, en el marco de una actitud crítica, ética, multicultural y de cuidado del planeta. La inclusión de la formación artística en el currículum contribuye, además, a hacer efectivos, en cierta medida, los derechos culturales que enuncian la *Declaración Universal de Derechos Humanos* (artículos 22, 26 y 27) y la *Convención sobre los Derechos del Niño* (artículos 29 y 31).

La educación artística por sí misma o como vehículo para promover contenidos de otras asignaturas como las matemáticas, la biología, la química o la literatura, por ejemplo, contribuye —como asienta la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) a través de la *Hoja de Ruta para la Educación Artística,* derivada de la Conferencia Mundial sobre la Educación Artística: *Construir capacidades creativas para el siglo XXI* (Lisboa, del 6 al 9 de marzo de 2006)—, a que los países exploten su valioso capital cultural y lo compartan con el resto de las naciones del mundo.

Por otro lado, la educación artística en contextos de educación formal ayuda a generar en los estudiantes la necesidad de preservar su patrimonio cultural, comunitario. El sentido de pertenencia, de goce y conservación del espacio que se habita; puede estar asociado, pues, con la vivencia social del arte que, mediante el color, los sonidos y el movimiento, otorga a los individuos nuevas lecturas de su entorno y de la realidad misma.

Helena Beristáin (2010: 9) señala que el aprendizaje de un código para comunicarse con los demás, vuelve al niño "consciente de su pertenencia a un núcleo social, lo hace echar raíces, crecer, participar". Este sentimiento de enraizamiento en el mundo se hace más intenso en tanto accedemos a otros lenguajes, además del hablado: al lenguaje escrito, al lenguaje literario, por ejemplo. Sucede así porque se siente más propio, más personal, aquello que se comprende y se goza. Conocer el mundo y la realidad así como

Interpretextos
17/Primavera de 2017, pp. 43-55

interactuar positivamente con quienes nos rodean, es parte de un fin último de la existencia humana. Desde esta perspectiva, todos los lenguajes que tenga el individuo a mano le servirán para apropiarse de la realidad y sentirse más *plantado* sobre el mundo.[2]

En los textos literarios de calidad: "La palabra adquiere otro peso, otro poder, una fuerza mágica generadora de un encantamiento imponderable que modifica el horizonte de vida porque resucita […] el pretérito ideado y recreado de una persona de cualquier época, cultura o idioma" (Beristáin, 2010: 9). Por esta razón, el papel del profesor/a en la escuela, como agente promotor de las manifestaciones artísticas y literarias, es muy importante, puesto que enlaza el hoy con el pasado, la historia y la cultura.[3]

Los textos literarios, aparte de tener un componente artístico y de contribuir a la adquisición de las competencias lingüísticas, pueden servir en el aula para reflexionar sobre los prejuicios, estereotipos, la violencia, la intolerancia, el fanatismo y otros esquemas culturales-ideológicos que laceran la armonía y la convivencia sociales. Desde los enfoques más actuales de la enseñanza de la literatura, pueden aprovecharse en el salón de clases textos de la tradición oral, obras para niños y jóvenes, literatura popular y de consumo, así como la enseñanza de la literatura en relación directa con otras disciplinas artísticas, según sugieren Cassany, Luna y Sanz (2003: 502-503).

Octavio Paz nos dice que: "El arte es irreductible a la tierra, al pueblo y al momento que lo producen: no obstante, es inseparable de ellos […]. La obra de arte nos deja entrever, por un instante, el allá en el aquí, el siempre en el ahora" (en Guillén, 2005: 29). Así, el arte

[2] Para Schaeffer (2013: 105), la enseñanza de la literatura "debería sensibilizar a niños y jóvenes sobre las potencialidades de las obras. Y el desarrollo de la capacidad para sacarles provecho (en el plano cognitivo, emotivo y ético, en resumen en el plano humano) tendría que ser su primer objetivo".

[3] Reyzábal y Tenorio (1994: 28), al respecto, señalan: "La literatura en cuanto realización plena de la lengua surge como uno de los productos-procesos culturales más idiosincráticos de cada sociedad. En ella se plasman las tradiciones, sueños, valores de un pueblo; por eso, no sólo ofrece paradigmas para la escritura personal, sino que también explicita los esquemas y logros verbales de la comunidad a lo largo de la historia".

si bien habla de lo local, también lo hace de lo universal; de aquello que constituye *lo humano* y que, como el amor o el miedo a la muerte, son atemporales.

La formación artística y literaria en contextos escolares ofrece al estudiante raíz (arraigo identitario) y fronda (una visión de lo ajeno y lo diverso). La educación artística y literaria, a semejanza del árbol, oxigena la vida en las aulas y brinda al estudiante seguridad, firmeza identitaria, así como una experiencia de libertad creadora que se expande como las hojas y las ramas de los árboles. De ahí que se insista en la importancia de que estas asignaturas no desaparezcan ni se minimicen dentro de la formación integral de los estudiantes, de manera particular en los niveles de educación básica y media superior, puesto que su adecuada promoción contribuye a forjar ciudadanos con un aprecio especial por el espacio que habitan, con la capacidad de abrirse al conocimiento de otras culturas y sus diferentes maneras de interpretar la vida.

Pero, ¿cómo lograr que este binomio de arte y literatura adquiera una presencia más efectiva en el currículum, si pensamos en el caso particular de México? A continuación se listan de forma rápida algunas propuestas, estrategias, con respecto a cómo potenciar —en contextos escolares— la relación entre las actividades artísticas (música, teatro, danza, etcétera) y la literatura. Aclaramos, antes, que ciertamente la inclusión de estas disciplinas se ha venido manifestando desde años atrás en el currículum básico nacional, pero sin la trascendencia y los resultados que se obtienen en otros países.

Propuestas en torno a la promoción del arte y la literatura en las escuelas de educación básica y media superior

La última reforma educativa en México, impulsada por el presidente Enrique Peña Nieto, establece a través del documento *El modelo educativo 2016* que entre los estudiantes de educación

Interpretextos
17/Primavera de 2017, pp. 43-55

básica y media superior: "Deben reforzarse las capacidades de comprensión lectora, expresión escrita y verbal, entendimiento del mundo natural y social, razonamiento analítico y crítico, creatividad y, de manera destacada, la capacidad de aprender a aprender" (SEP, 2016: 42). La formación integral de los alumnos deberá incluir, también, "el desarrollo de habilidades socioemocionales, la incorporación adecuada del deporte, las artes y la cultura como elementos indispensables de su desarrollo personal y social" (SEP, 2016: 42). Puede verse, en consecuencia, que —al igual que en otras reformas educativas— se contempla la formación artística de los estudiantes, pero todavía queda pendiente resolver, en la práctica, cómo hacer de las asignaturas de actividades artísticas verdaderos espacios de aprendizaje y, todavía más, oportunidades para que los alumnos miren su entorno, su patrimonio cultural y se motiven a protegerlo, a expandirlo y a socializarlo.

Las estrategias, muy concretas, que enseguida se describen intentan, por un lado, poner en marcha capacidades y habilidades que, en teoría, se asocian con el ideal del ciudadano del siglo XXI (recuérdese lo expuesto en líneas anteriores) y, por otro, aprovechar los beneficios de las tecnologías:

- Generación de un programa escolar a partir del cual los alumnos/as escriban textos literarios y realicen, a la par, actividades artísticas motivadas por aquellos elementos identitarios, históricos o culturales que deseen conocer más a fondo, a fin de compartir los productos que surjan con otros niños/as del país y del mundo a propósito de un portafolio electrónico de libre acceso.
- Impulso a los concursos de creatividad infantil que impliquen la reutilización de materiales y el embellecimiento de sus espacios más próximos (la escuela, los parques, la biblioteca pública). Al mismo tiempo, promover los concursos de creatividad (composición musical, dibujo, escritura hipermedial, etcétera) que consideren el empleo de nuevas tecnologías.

- Promoción de visitas virtuales a museos nacionales y extranjeros, aprovechando los beneficios de internet y, al mismo tiempo, considerar algunas visitas a espacios museísticos locales para que los y las estudiantes escriban textos literarios y dibujen, pinten, escenifiquen, a partir de lo que se descubre en tales espacios.
- Elaboración de antologías audiovisuales que muestren productos artísticos destacados (pinturas, textos, fotografías, interpretaciones, obras de teatro, etcétera) de niños y niñas de diferentes regiones de México e, incluso, de otros países, para ejemplificar la vivencia del arte en diferentes contextos escolares. Se trata de que los niños/as no sólo conozcan artistas adultos sino que, en su semejante, encuentren una empatía e identificación especiales.
- Diseño de una aplicación para que los padres de familia, según sus circunstancias, tengan acceso a una agenda particular de eventos culturales destinados a los niños/as en su localidad, y se aliente la formación de públicos sensibles a las manifestaciones artísticas.

Consideraciones finales

A manera de conclusión decimos que es preciso reforzar la combinación provechosa de arte y literatura en las escuelas de educación básica y media superior en México, dado que, un contexto social como el nuestro requiere con urgencia de ciudadanos más sensibles y solidarios, más imaginativos e innovadores, dispuestos a invertir su energía y sus capacidades en la mejora del entorno. Por las razones ya expuestas, el arte y la literatura se proyectan como instrumentos idóneos para fortalecer —en el marco de una educación integral— lo que corresponde al *saber,* el *saber hacer* y de manera particular al *saber ser.*

La presencia del arte y la literatura en el currículum nacional básico es positiva, pero requiere del diseño de estrategias claras y pertinentes que articulen y potencien en las aulas dicha

Interpretextos
17/Primavera de 2017, pp. 43-55

presencia. La capacitación del profesorado y la coordinación de las escuelas con diversas instancias e instituciones culturales son altamente recomendables para hacer que la experiencia del arte sea más resonante en los niños/as y jóvenes.

Alentar la parte creativa del ser humano es definitorio para formar al ciudadano del siglo XXI, al sujeto que sepa afrontar las adversidades y los retos de la vida con la suficiente energía espiritual, con aquello que es, al mismo tiempo, raíz o sustento identitario, y fronda o imaginación que oxigena la existencia. Por ello, volver a subrayar su necesidad, en tiempos de globalización y violencia, no es —de ningún modo— ocioso, sino todo lo contrario.

Bibliografía consultada

Ananiadou, K. y Claro, M. (2009). 21st century skills and competences for new millennium learners in OECD countries. *OECD Education Working Papers* 41, OECD Publishing. Consultado el 15 de junio de 2016. Disponible en: http://www.oecd.org/officialdocuments/publicdisplaydocumentpdf/?cote=EDU/WKP(2009)20&doclanguage=en.

Beristáin, H. (2010). *El análisis del discurso literario como herramienta didáctica*. México: Limusa.

Cassany, D.; Luna, M. y Sanz, G. (2003). *Enseñar lengua*. 9ª. ed. Barcelona: Graó.

Guillén, C. (2005). *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada (ayer y hoy)*. Barcelona: Tusquets.

Iser, W. (1993). *El acto de la lectura. Consideraciones previas sobre una teoría del efecto estético*. En: D. Rall (Comp.), *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria* (pp. 121-143). Trad. Sandra Franco y otros. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Phillips, L. (2013, 22 de enero). Top ten skills children learn from the art. *The Washington Post*. Consultado el 17 de junio de 2016. Disponible en: https://www.washingtonpost.com/news/answer-sheet/wp/2013/01/22/top-10-skills-children-learn-from-the-arts/.

Reyzábal, M.V. y Tenorio, P. (1994). *El aprendizaje significativo de la literatura*. 2ª. ed. Madrid: La Muralla.

Schaeffer, J-M. (2013). *Pequeña ecología de los estudios literarios. ¿Por qué y cómo estudiar la literatura?* Trad. Laura Fólica. México: Fondo de Cultura Económica.

Secretaría de Educación Pública (2016). *Modelo educativo 2016. El planteamiento pedagógico de la reforma educativa*. México: Secretaría de Educación Pública. Consultado el 13 de octubre de 2016. Disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/114501/Modelo_Educativo_2016.pdf.

UNESCO (2006). *Hoja de ruta para la educación artística*. Conferencia Mundial so-

bre la Educación Artística: Construir capacidades creativas para el siglo XXI (Lisboa 6-9 de marzo de 2006). Consultado el 19 de junio de 2016. Disponible en: http://portal.unesco.org/culture/es/files/40000/12581058825Hoja_de_Ruta_para_la_Educaci%F3n_Art%EDstica.pdf/Hoja%2Bde%2BRuta%2Bpara%2Bla%2BEducaci%F3n%2BArt%EDstica.pdf.

Valdés de Martínez, S.C. (1989). *De la estética y del arte*. México: Universidad de Guadalajara.

Recepción: Octubre 3 de 2016
Aceptación: Noviembre 8 de 2016

Ada Aurora Sánchez Peña

Correo electrónico: sanchezp@ucol.mx

Mexicana. Doctora en letras modernas por la Universidad Iberoamericana. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores. Actualmente labora como profesora-investigadora de tiempo completo en la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima. Sus líneas de investigación son: literatura mexicana contemporánea y literatura y prensa colimenses del siglo XX.

Audición de jóvenes violinistas. Instituto Colimense de Cultura, 1996.

Fotografía de Rafael Mesina Polanco.